

ANDRES VAZQUEZ O "ESTE CONSEJERO"



"Dame un cauce legal... y moveré el país". Sí, dele usted un cauce legal a Ernesto Andrés Vázquez —consejero nacional del Movimiento, procurador en Cortes, abogado— y este asturiano escaso de carnes y zanquillaro, murcianizado hasta donde es posible, empezará a llenarlo con un grueso caudal de sugerencias, peticiones y ruegos políticos. De la misma manera que los procuradores pasguatos son la aspirina del Gobierno, Andrés Vázquez viene a ser su dolor de cabeza. Quiero imaginarme a los ministros, al llegar al despacho por la mañana, preguntando al secretario: "¿Hay algo del consejero por Murcia?". Y quiero también imaginármelos aliviados, cuando el secretario les responde que no.

No sé yo si desde arriba habrán pensado suavizar el furor peticionario del consejero, siquiera temporalmente, echándole para atrás alguno de sus ruegos. Si esto fuera así, me apresuro a señalar que no va a servir de nada, porque, pase lo que pase, el consejero no se rinde. Es, de verdad, inasequible al desaliento. Su fuerza es ésta: "Me han elegido, tengo un mandato temporal, la ley me autoriza a intervenir y mi conciencia me anima". Yo le añado: "El que no quiera polvo, que no vaya a la era".

Ernesto Andrés Vázquez juega a ser solemne, a veces. El puede tener confianza contigo y tutearte, pero ello no ha de impedirle, sobre todo cuando está en político, decirte, refiriéndose a él mismo: "Este consejero...". No es presunción, no. Su "este consejero..." es tan natural y sencillo como el "Nos" del Papa.

Son tales su afición al Aranzadi y su habilidad para manejarlo, que no me extrañaría nada que, al preguntarle cualquier día de estos por su salud, me respondiera: "De acuerdo con orden ministerial 34/1973, este consejero se encuentra perfectamente". En su negra cartera de piel —del mismo modo que las damas esconden en su bolso la polvera y la barra de labios— guarda Andrés Vázquez fotografías de artículos de prensa, boletines oficiales, separatas de monografías. Tiene a gala el consejero documentar cuanto dice y localizar rápidamente el dato. Por eso, una vez que, en su oficina de la avenida del Segura, don Ernesto no acababa de echarle el ojo a una disposición del Plan de Desarrollo, ambos pasamos muy mal rato. El consejero sufría por lo imperdonable de su fallo, y yo, de ver su sufrimiento. Fueron momentos difíciles, tremendos, porque, más allá de la amplia ventana, al otro lado del río, las instituciones nos contemplaban con severa mirada. Porque no he dicho que, desde la mesa de trabajo del consejero, se ven, superadas por la torre catedralicia, las fachadas del Ayuntamiento, Palacio Episcopal, Diputación y Gobierno Civil. Y ante esos testigos, el consejero no podía fracasar.

Cuando veo en la tele a James Steward, accionando con sus largas piernas los pedales de la bicicleta, me acuerdo siempre de Andrés Vázquez. Pienso que, si el consejero practicase el ciclismo, lo haría con la misma estudiada mesura que el famoso actor, cuidando muy mucho de no salirse del carril legal. "Sólo para ciclistas". "Sólo para consejeros".

De sus tiempos de militar activo, conserva el consejero su amor a la disciplina. Con el paso del tiempo y el ejercicio de la política, el genio se le ha ido dulcificando, sin llegar a la blandenguería, desde luego. Pretende ser, aunque sin afán de que le reconozcan, mandando, procurador de los procuradores vinculados a Murcia, en su deseo de aunar esfuerzos, si bien me supongo que lo heterogéneo del grupo, más la muy probable intervención del demonio, impiden que el asunto llegue a cristalizar en feliz acontecimiento.

En su época de jefe de estudios de la Academia General del Aire, tuvo don Ernesto como alumno al príncipe don Juan Carlos. Quizás por eso, dícese del consejero que entra y sale en la Zarzuela como Perico por su casa. Cuentan también de sus paseos con don Camilo Alonso Vega, por los pinares de Campoamor. Y algunos aseguran que, en más de una ocasión, ha tomado el té en El Pardo.

Un día me dijo (y lo saqué en letras de molde): "A mí no me manda nadie". Me gustaría mucho creer que es así. Digo más: lo creo, senador.

GARCIA MARTINEZ

Patronato "Hoja de Laurel"

Pronto, nuevo libro: "Murcia, de la A a la Z"



ANTONIO MARTINEZ CEREZO

El patronato de la colección "Hoja de Laurel" va a editar su quinto libro. Se titulará "Murcia, de la A a la Z" y es original de Antonio Martínez Cerezo, murciano residente en Santander.

"Murcia, de la A a la Z" es un vocabulario de voces típicas de Murcia, escrito con amenidad y gracia. El autor ha superado la frialdad del diccionario para comentar cada una de las palabras con detalles humanos y anecdóticos.

La portada de la obra se debe al ilustre pintor Ramón Gaya. Los dibujos interiores, a José María Párraga.

El libro, impreso por Belmar, como los anteriores, estará en las librerías en la primavera próxima.



MURCIA, PEQUEÑO MUNDO

VIDALY SANZ, S.A.

(MANTAS V.S.)

BUSCA

JEFE DEPARTAMENTO EXPORTACION

CONDICIONES:

- ✗ Se exige inglés y francés hablado y escrito correctamente. Se valorará el conocimiento de otros idiomas.
- ✗ Experiencia en el sector exportación, así como en trabajos generales de oficina, aunque no es imprescindible.
- ✗ Dispuesto a viajar por el extranjero y fijar su residencia en Onteniente.
- ✗ Personalidad abierta y don de gentes.
- ✗ Sueldo a convenir, no habiendo en principio limitación alguna si la valía del candidato así lo requiere.
- ✗ Será dado de alta en la plantilla de la Empresa; corriendo a cargo de ésta la totalidad de gastos ocasionados por sus desplazamientos.

Interesados mandar "curriculum vitae", pretensiones y forma de contactar con ellos al apartado 22 de ONTENIENTE (Valencia). Indicar en el sobre: "Candidato departamento Exportación".

Garantizamos reserva absoluta así como contestación a todas las ofertas.

DIEZ MILLONES BUSCAN DUEÑA y han encontrado una en MURCIA



PREMIADA con 10.000 Ptas. doña Teresa Marín, con domicilio en Av. Castillo Olite-Colonia San Esteban Bl. 4, esc. 2.ª, de MURCIA, mandó el boleto que llevan las cajitas de AVECREM y sobras de SOPAS GALLINA BLANCA, al concurso "Diez Millones buscan dueña" y, en el tercer sorteo, fue premiada con 10.000 pesetas. Otras amas de casa lo fueron con premios de 10.000, 100.000 y hasta UN MILLON DE PESETAS.

La fotografía nos muestra el momento de la entrega de las DIEZ MIL PESETAS que el Jefe de Area, don Angel Montalbán Murcia, ha efectuado a doña Teresa Marín, en el establecimiento de don Jesús Ballesta Hernández, sito en Ctra. del Palmer, 3-Colonia San Esteban.

El próximo sorteo se celebrará el día 5 de enero de 1974. Vea en las cajitas de AVECREM y sobras de SOPAS GALLINA BLANCA lo fácil que es participar y ganar en este concurso.

UNA VEZ A LA SEMANA, HACE GANA

LOS OJALATEROS

Al salir del hotel, esta mañana, ha escuchado algo que parece una maldición, o quizá un presagio, que me ha hecho mucha gracia. Gracia al instante, y algo diferente después. Pero, vayamos por partes.

La frase ha sido: —¡Ojalá te sepa culas una guindilla y te sepa dulce!

Supongo que el elemento sorpresa juega su baza y la frase en realidad tiene una intención cariñosa. Pero me ha obligado a reflexionar sobre algo que constituye un vicio nacional. El vicio de los "ojalateros". Hermano linotipista, sin hache. Porque ojalateros no se deriva de la chapa de zinc galvanizado, ni de los trashumanes que usando los antiguos botes ponían parches a las sartenes. Estos, sí, son los hojalateros clásicos, prácticamente desaparecidos, como tantas cosas como va devorando esta era nuestra, era del plástico.

Ojalateros son, o eran, los españoles que en el siglo pasado utilizaban el neutralismo verbal, el sanhopancismo. Los que ponían mucho énfasis en sus frases.

—¡Ojalá ganen los carlistas!

—¡Ojalá se acate la constitución!

—¡Ojalá llueva! —que decía el campesino, más modestamente—. ¡Ojalá me salga un buen toro! —el matador de postín—. ¡Ojalá te caiga un rayo! —aplicado al que nos había hecho una trastada.

Ustedes no me hagan mucho caso, pero me parece que el "ojalá" se deriva del árabe "wa sa llah", que los cristianos viejos adoptaron enseguida, pronunciando "uasala", luego "ouaxalá", para terminar con el "ojalá" escrito, al convertirse la "x" en "j".

La cosa no deja de tener cierta gracia, incluso cierta servidumbre moral. Un árabe, al decir "wa sa llah", está diciendo: "Y quiera Dios...". muy apropiado a su idiosincrasia, al fatalismo de su religión. Es el "estaba escrito", pero de una forma más cotidiana. Los cristianos, sin embargo, los hemos ido haciendo derivar hacia algo parecido a una maldición, cuando no es un

conformismo que encubre una cobardía total. Bajo tal sentido, nada raro tiene que los espíritus combatientes llamasen "ojalateros" a los nadadores a dos aguas, a los tibios, a los de "ojalá me toque la lotería".

Porque, a poco que reflexionen ustedes, verán que se puede construir toda una filosofía humana, y hasta social, con el "ojalá". Lo que no nos atrevemos a ha-

cer directamente, lo expresamos de una forma ambigua; puesto que si un árabe está diciendo claramente que deja el asunto en manos de Dios, Alá en este caso, los cristianos hemos convertido una frase piadosa —y todas las frases invocando a Dios, en la religión que sea, son piadosas hasta que se demuestre lo contrario— que ni es petición a las Alturas, ni es nada, salvo un desahogo verbal.

Pero, como no queremos "echar" aquí un discurso moral, sino jugar, "riendo mores", al juego de lo cotidiano, espigamos algunos "ojalás", para que ustedes adjudiquen después quién puede ser el que los dice: —¡Ojalá entremos en el Mercado Común!

—¡Ojalá gane el "Ciudad de Murcia"!

—¡Ojalá los árabes nos den trato de amigos!

—¡Ojalá que mi barco no recalce en Agadir!

—¡Ojalá que esta chirigota no tenga expediente!

—¡Ojalá que el nuevo sonetone sea mejor que éste!

—¡Ojalá que no suba el papel prensa!

—¡Ojalá gane la quiniela, "manque" pierda el Betis!

—¡Ojalá pueda comprar turrón a doscientas!

—¡Ojalá esté en el cielo!

—¡Ojalá me admitan esta remesa a corto plazo!

—¡Ojalá me caiga el "gordo", aunque sea encima!

Y así, hasta que ustedes quieran. Se premiará con veinte duros al mejor "ojalá". Razón, el que firma.

TOMAS SALVADOR

RIPIOS URBANOS

DE SOCIEDAD

Han contraído matrimonio don Celestino Cabezón y Curruquita Carrascales en el templo del Salvador. La novia estaba monistima con velo de tul ilusión entró en la iglesia a los acordes de una marcha de Mendelssohn, dándole el brazo a su padrino y dichoso progenitor. El contrayente daba el suyo a su madrina doña Flor, que lucía mantilla y teja con donaire muy español. Portaban las arras nupciales Pedrín y María de la O, sobrinos carnales del novio: dos niños que son un primor. Tras un espléndido agasajo La parejita se marchó e inició su viaje de bodas en un "fortajit" de Wagon-lits-cool"

RAYMUNDO